

Swinney predice un triunfo absoluto del SNP en Escocia

En Escocia, donde los laboristas esperaban consolidar una recuperación frente al SNP, el resultado ha agravado todavía más la crisis de Starmer. El líder nacionalista y ministro principal escocés, John Swinney, declaró estar «absolutamente convencido de que el SNP va a ser el partido más grande que salga de estas elecciones», después de que los primeros resultados confirmaran el retroceso del laborismo.

Anas Sarwar, líder del Partido Laborista escocés, reconoció públicamente que «defendimos un argumento de cambio y, al final, es un argumento que perdimos». Según Sarwar, la campaña terminó dominada por «un clima nacional y una insatisfacción nacional» vinculados directamente al desgaste político del Gobierno británico.

vante fue la de Louise Haigh, exresponsable de Transporte y figura destacada del ala moderada de izquierdas del partido, considerada próxima políticamente al alcalde del Gran Manchester, Andy Burnham. Haigh sostuvo que el Gobierno «necesita escuchar y responder a cómo ha votado la población», aunque rechazó cualquier intento inmediato de rebelión interna. «No podemos caer en una competición interna irresponsable y caótica» Y pese a las críticas, Haigh defendió el papel internacional de Starmer en plena inestabilidad geopolítica. «Está haciendo un trabajo excepcional», declaró. En total, siete diputados pidieron al primer ministro británico que deje el cargo antes de la próxima cita con las urnas.

Presión de los sindicatos

La presión interna aumentó todavía más después de que varios sindicatos históricamente vinculados al laborismo reclamaran abiertamente la salida de Starmer. Andrea Egan, secretaria general de Unison, escribió en X que el partido «se enfrenta a la irrelevancia porque no está ofreciendo resultados para la inmensa mayoría de la población», y añadió que «lo que debe cambiar no es solo el líder, sino todo el enfoque».

Sin embargo, el golpe político más profundo para la formación llegó desde Gales. Plaid Cymru será la fuerza más numerosa del Senedd tras unas elecciones históricas que han relegado al laborismo galés al tercer puesto, por detrás de Reform UK. Huw Irranca-Davies, segundo del Gobierno galés, admitió públicamente la derrota, que pone fin a veintisiete años de poder ininterrumpido desde la creación del Senedd en 1999. La caída del laborismo en Gales tiene una enorme carga simbólica para el partido, que había convertido el territorio en uno de sus bastiones institucionales más sólidos durante casi tres décadas.

Ucrania y Rusia pactan una tregua hasta el lunes por el día de la Victoria

Trump anuncia un alto el fuego que incluye la suspensión de la actividad militar y un canje de 1.000 presos por cada bando

D. ALANDETE Y A. BUSTOS

Donald Trump anunció ayer una tregua de tres días en la guerra entre Rusia y Ucrania, del 9 al 11 de mayo, coincidiendo con la gran conmemoración rusa de la derrota de la Alemania nazi en la Segunda Guerra Mundial. El presidente de Estados Unidos aseguró en su red Truth Social que el alto el fuego incluirá la suspensión de toda «actividad cinética» y un intercambio de 1.000 prisioneros por cada lado.

Según Trump, la petición fue formulada directamente por él y aceptada por Vladimir Putin y Volodimir Zelenski. «Esperemos que sea el principio del fin de una guerra muy larga, mortal y duramente combatida», escribió. El anuncio llega en la fecha más simbólica del calendario político ruso, pero también en una de las celebraciones más tensas desde el inicio de la invasión de Ucrania.

Moscú ha sido cerrada prácticamente a cal y canto para evitar que nada arruine el desfile de la Plaza Roja. El Kremlin ha reforzado la seguridad, ha multiplicado los controles en el metro y en las principales avenidas, y ha desplegado unas 40 baterías antiaéreas adicionales para proteger el centro de la capital ante posibles ataques ucranianos. Rusia ha advertido además que responderá con dureza si Kiev intenta perturbar las celebraciones.

La tregua anunciada por Trump congela durante tres días una guerra que sigue activa en el frente y también en la retaguardia rusa, donde los drones ucranianos han golpeado en los últimos meses infraestructuras energéticas, militares e industriales. Para Washington, el alto el fuego es una primera señal de avance diplomático. Trump ya había hablado con Putin la semana pasada sobre una posible tregua temporal y sostiene que las conversaciones para poner fin a la guerra siguen avanzando.

Las posiciones de fondo, sin embargo, continúan muy alejadas. Moscú exige que el Gobierno de Zelenski acepte la pérdida de territorios ocupados, especialmente en el Donbás. Kiev rechaza ceder soberanía como precio de la paz y mantiene una profunda desconfianza hacia las treguas breves vinculadas al calendario político ruso, por temor a que el Kremlin las utilice para reagruparse.

El componente humanitario es uno de los puntos centrales del anuncio. Un intercambio de 1.000 prisioneros por cada lado sería uno de los



Un grupo de rusos exhibe los retratos de Putin y Stalin, ayer, en el primer día de la celebración en Moscú. EFE

LAS CLAVES

PROTECCIÓN

El Kremlin mantiene un gran dispositivo de defensa con el centro de Moscú blindado y 40 baterías antiaéreas adicionales

LA CASA BLANCA

La pausa permite al líder estadounidense alardear de capacidad mediadora

¿UN ACUERDO PUNTUAL?

La incógnita ahora consiste en averiguar si la decisión se alargará o vuelven a hablar las armas

mayores desde el inicio de la invasión rusa a gran escala, en febrero de 2022. En una guerra marcada por bombardeos, trincheras, deportaciones, ataques contra infraestructuras y miles de bajas, los canjes de cautivos se han convertido en una de las pocas vías prácticas de contacto entre Moscú y Kiev.

La incógnita es si esta moratoria llegará a alargarse o si quedará como otro gesto breve en una guerra que ya ha frustrado varias pausas par-

ciales. Para Trump, el alto el fuego de tres días es una forma de exhibir capacidad de mediación. Y para Putin, coincide con su celebración más importante, aunque en versión reducida y bajo amenaza. En el caso de Zelenski, cualquier pausa exige garantías de que Rusia no la utilizará para preparar nuevos ataques.

El desfile de este año será además mucho más discreto que en otras ocasiones. En el pasado, la parada militar de la Plaza Roja era una exhibición de tanques, misiles, artillería y poder ante el mundo. Esta vez no habrá armamento pesado, según el Ministerio de Defensa, por la «situación operativa actual». La guerra en Ucrania consume recursos y Moscú parece decidido a reservar parte de su material para el frente, pero también a evitar que las piezas más visibles del desfile puedan convertirse en objetivo de un ataque en caso de que se vulnere la tregua.

La reducción no será sólo militar. También será diplomática. En el palco de autoridades junto a Putin sólo estarán tres mandatarios: el presidente bielorruso Aleksander Lukashenko, el líder laosiano Thongloun Sisoulith y el sultán Ibrahim de Malasia. En una segunda línea figurarán representantes regionales de Bosnia Herzegovina, políticos serbios, un representante del Gobierno eslovaco y los presidentes de Abjasia y Osetia del Sur, dos territorios

separatistas georgianos no reconocidos hoy día por la comunidad internacional.

La televisión pública rusa anunció que la parada militar se emitirá en diferido y que durará unos 50 minutos, bastante menos que la hora y media habitual. En al menos once regiones se han cancelado desfiles locales, y sólo nueve mantendrán actos con armamento moderno e histórico. Entre ellas figuran Komi, Udmurtia, Vologda y Bashkiria, una región que ya ha sido objetivo de ataques ucranianos con drones.

Bloqueo de comunicaciones

La capital rusa vive estos días bajo una seguridad férrea. La presencia policial se ha multiplicado en las principales avenidas. A los agentes uniformados se suman vehículos oscuros con cristales tintados y controles más estrictos en el transporte público. El bloqueo se extiende también a las comunicaciones: durante la celebración se prevén restricciones de internet, red móvil, GPS e incluso SMS para evitar cualquier uso militar de las telecomunicaciones por parte de Ucrania.

Muchos moscovitas han optado por marcharse a sus casas de campo para evitar cortes de tráfico, controles y una ciudad tomada por el aparato de seguridad. Otros negocios del centro han decidido cerrar ante la previsión de pocos clientes.